

## **Resumen**

Partiendo de la campaña que Aníbal dirige contra los vacceos al valle central del Duero (220 a.C.), se ofrece una valoración del impacto púnico en el territorio vetón. Además de revisar las interpretaciones sobre dicha campaña y los intereses cartaginenses en la Meseta occidental, se señala la importancia del viejo camino de la Plata, que pudo ser utilizado por Aníbal, en las relaciones de los vetones con otras regiones desde tiempo atrás. La situación de los *oppida* y las actuaciones guerreras y diplomáticas de los indígenas frente a Aníbal son también observadas.

**Palabras clave:** Aníbal, expansión púnica, vetones, II Edad del Hierro, “Camino de la Plata”, interacción, mercenariado.

## **Abstract**

*Starting from the campaign against the Vacceans undertaken by Hannibal up to the Duero valley (220 BC), an overview on the Punic impact into the Vettonian territory is presented. As well as reviewing the interpretations on this campaign and the Carthaginian interests in the Western Meseta, the importance of the ancient “Silver road”, probably used by Hannibal, in the former relations of the Vettonians with other regions is stressed. The situation of oppida and the warlike and diplomatic actions of indigenous people facing Hannibal are also observed.*

**Keywords:** Hannibal, punic expansion, vettonians, Late Iron Age, “Silver Road”, interaction, mercenary.

# De Aníbal a César: la expedición cartaginesa de Salamanca y los vetones

Eduardo Sánchez-Moreno\*

## Proemio

Tras suceder a Asdrúbal en el mando de los dominios cartagineses en Hispania, la campaña que dirige Aníbal Barca a la Meseta norte en la primavera del 220 a.C. viene considerándose la *première rencontre* de una potencia mediterránea con las gentes del interior de Iberia (Sánchez-Moreno 2000a). En particular con carpetanos, vetones y vacceos, cuyos territorios extendidos allende del Tajo abrazaban, en el caso del último grupo étnico, el valle del Duero. Declarada poco después, tras la toma de Sagunto por Aníbal (219 a.C.), la segunda de las grandes guerras entre púnicos y romanos, y expulsados los primeros de la Península en el 206 a.C. tras su derrota en *Illipa* y la rendición de *Gadir*, la República romana inicia el largo proceso de aneación y explotación de las tierras hispanas (Roldán y Wulff, 2001). Un horizonte de colisión entre un imperio en expansión y un cúmulo de estructuras políticas locales cuyo desarrollo se ve dramáticamente afectado; un capítulo fundamental de la Antigüedad en el que las gentes de la Edad del Hierro hilvanan el tejido social de la Hispania romana.

En lo que a la Meseta occidental se refiere, las primeras incursiones romanas se producen a inicios del siglo II a.C. con las expediciones de los gobernadores Fulvio Nobilior hasta el Tajo (193-192 a.C.) y Postumio Albino

hasta el Duero (180-179 a.C.). Pero no es hasta el final de las guerras lusitanas cuando, con las campañas de Servilio Cepión (139 a.C.) y sobre todo Junio Bruto (138 a.C.), el primero en arribar al país de los galaicos, las tierras ocupadas por los vetones se integran en los límites de la Hispania Ulterior (Sayas, 1993: 216-220; de Francisco, 1996: 70-75; Roldán, 1997a: 212). Un dominio romano más teórico que real pues la pacificación plena del territorio no se logra, superada la inestabilidad del episodio sertoriano (82-72 a.C.), hasta el gobierno de César. Primero como *quaestor* (69 a.C.) y años más tarde como pretor de la Ulterior (61-60 a.C.), el brillante general y aún más hábil político que es César desarrolla en Lusitania una destaca-



Fig. 1. "Aníbal atraviesa los Alpes", fresco de Jacopo Ripanda en la Sala de las Guerras Púnicas del Palacio de los Conservadores de Roma.

\* Universidad Autónoma de Madrid (Departamento de Historia Antigua, Facultad de Filosofía y Letras) eduardo.sanchez@uam.es

da labor que combina el sometimiento de últimas poblaciones levantiscas -obligadas a establecerse en el llano- con la promoción jurídica y la potenciación urbana de aquellos lares. No en vano, en la acción de César en Hispania se rastrean trazas que si no guían, al menos sí facilitan las capitales reformas emprendidas por su sobrino-nieto y sucesor, Octaviano. Es bien sabido que éste último, *princeps* triunfante sobre cántabros y astures (29-19 a.C.), concluida en Hispania una conquista que se había prolongado por dos siglos, es el encargado de reorganizar los espacios provinciales y asentar las bases ideológicas y culturales de la romanización en Occidente. Por lo que, aun tratándose de un epíteto no constatado en los documentos antiguos, podemos considerar a Augusto como verdadero *pater Hispaniarum* (Gómez-Pantoja, e.p.).

¿Cómo viven los vetones este tiempo de amenazas y conflictos? ¿Qué intereses despiertan en las potencias exteriores? ¿Qué cambios se producen en sus formas de vida, en sus procesos de identidad, en el tiempo que va de Aníbal a César? ¿Cómo reaccionan, en fin, al reto de las incursiones púnicas sobre su territorio y a la creciente presión romana después? Conscientes de que la respuesta a tales preguntas rebasaría en mucho los límites de esta contribución, las páginas siguientes no pretenden sino aproximar al lector un esbozo de la cuestión, centrándonos en el tiempo de la acción bárquida en Iberia (ca. 237-206 a.C.).

### **Carthago in Vettoniam**

Un año antes de que sus elefantes cruzaran la Meseta, proclamado comandante en jefe por su ejército y ratificado en su mando por las autoridades de Cartago, en 221 a.C. Aníbal lleva a cabo un ataque contra los olcades. Es éste un pueblo situado entre las fuentes del Guadiana y el Tajo<sup>1</sup>, en los confines del área de control púnico. Además de puesta a punto a su estrenada soberanía militar –a pesar de su juventud contaba ya Aníbal con una aquilatada experiencia como lugarteniente de las tropas de su padre Amílcar y su cuñado Asdrúbal-, la campaña contra los olcades sirve a Aníbal para extender, o consolidar, el dominio púnico hasta los rebordes de la Meseta suroriental. Igualmente el asalto a la capital olcade, *Althia*, le reporta un cuantioso botín en riquezas y prisioneros, estrategia que empleará repetidas veces. Sorprende que tras invernar en *Carthago Nova*, la siguiente expedición bélica la dirija Aníbal hacia un territorio tan alejado como el valle medio del Duero, a más de 550 km del punto de salida, trátase de la capital bárquida, la actual Cartagena, u otra ciudad del área nuclear púnico-ibérica, como Cástulo, que bien pudo ser la base de operaciones de esta campaña<sup>2</sup>. No sería tan

alejada –aun a considerable distancia- ni desorbitada la meta de la expedición si, tal como parece, el dominio cartaginés en Iberia habría alcanzado ya bajo Asdrúbal (229-221 a.C.) la cuenca del Tajo por el norte y la desembocadura del Guadiana y el Alemtejo por el oeste<sup>3</sup>, dando lugar a puntuales alianzas con los poderes indígenas de la periferia (Hoyos, 2003: 83-84). El interés de Asdrúbal en esta zona podría obedecer, además, a la obtención de importantes recursos mineros, en especial el oro, abundante en el Tajo y otros ríos occidentales (Domergue, 1990: 179-182). Durante la Segunda Guerra Púnica los cartagineses harán uso de estos territorios como áreas de aprovisionamiento y retaguardia de la zona de conflicto directo que representaba la cuenca del Guadalquivir.

Retrocedamos por un momento al gobierno del primero de los Barca en Hispania, Amílcar (237-229 a.C.). Aunque se trata de un testimonio al que se ha dado poco crédito, en su biografía sobre el padre de Aníbal, Cornelio Nepote (*Hamil.*, 4, 2) señala que aquél había perecido ocho años después de su llegada a Hispania (229 a.C.) luchando contra los vetones<sup>4</sup>. Sabemos sin embargo que la muerte de Amílcar acaece en territorio de los orisios u oretanos, durante el sitio a *Helike* (Diod. 25, 10; Liv., 24, 41), que hoy tiende a reducirse en Elche de la Sierra, al sur de Albacete,

1. Escasamente alumbrados en las fuentes antiguas, sólo durante los prolegómenos de la Segunda Guerra Púnica, más en concreto suelen emplazarse los olcades, no sin dudas, en las altas tierras de Cuenca. *Vide* en último lugar Gozalbes Cravioto: 2002 y 2007, con la bibliografía precedente.

2. Recuérdesse que Cástulo, importante *oppidum* oretano en las proximidades de Linares (Jaén) (Blázquez, 1994), es cabeza del rico distrito minero de Sierra Morena, una de las fuentes de aprovisionamiento de los cartagineses. Además, Aníbal estaba estrechamente ligado a la ciudad por su matrimonio con una princesa local (Sil. Ital., *Pun.* 3, 97; Liv., 24, 41). Esta política matrimonial, ya iniciada por Asdrúbal, servía para fortalecer los vínculos con las aristocracias ibéricas (Diod., 25, 12). Por otra parte las comprobadas relaciones geográficas y culturales entre oretanos, carpetanos y vetones permiten pensar que Aníbal preparara la campaña contra los vacceos en Cástulo; o al menos que fuera informado por sus aliados oretanos sobre cómo llegar a los pasos del Tajo para alcanzar tierras vetonas y, a través de las mismas, el Duero (Sánchez-Moreno, 2000a: 117-121).

3. Así lo postula la reciente investigación que haciéndose eco de noticias de las fuentes sobre la operatividad diplomática de Asdrúbal (Polib., 2, 36, 2; Liv., 21, 2, 5; Diod., 25, 11-12; App., *Iber.* 6) y valorando indicadores materiales, en particular la dispersión de numerario púnico e hispano-cartaginés (García-Bellido y Callegarin, 2000), defiende un mayor alcance púnico en el interior peninsular. *Vide* a este respecto, desde distintos puntos de vista: Domínguez Monedero, 1995; García-Bellido, 1995; García Riaza, 1997-1998; González Wagner, 1999; Bendala, 2000.

4. No se señala que sea en su territorio, como entiende la mayoría de autores, sino en combate con ellos: *In proelio pugnans adversus vettones occisus est*. Sobre la obra del biógrafo Nepote: Valcárcer, 1995.

un lugar más ajustado al teatro de operaciones de Amílcar que la Elche alicantina (Blázquez, 1992: 513-514; López Domech, 1996: 100 n.91; Gozalbes Cravioto, 2002; *contra* Beltrán, 1964; Roldán, 1968-69: 93). Si bien el respaldo documental es escaso, no hay que descartar la posibilidad de que guerreros o mercenarios vetones lucharan por entonces al lado de oretanos y turdetanos en los márgenes

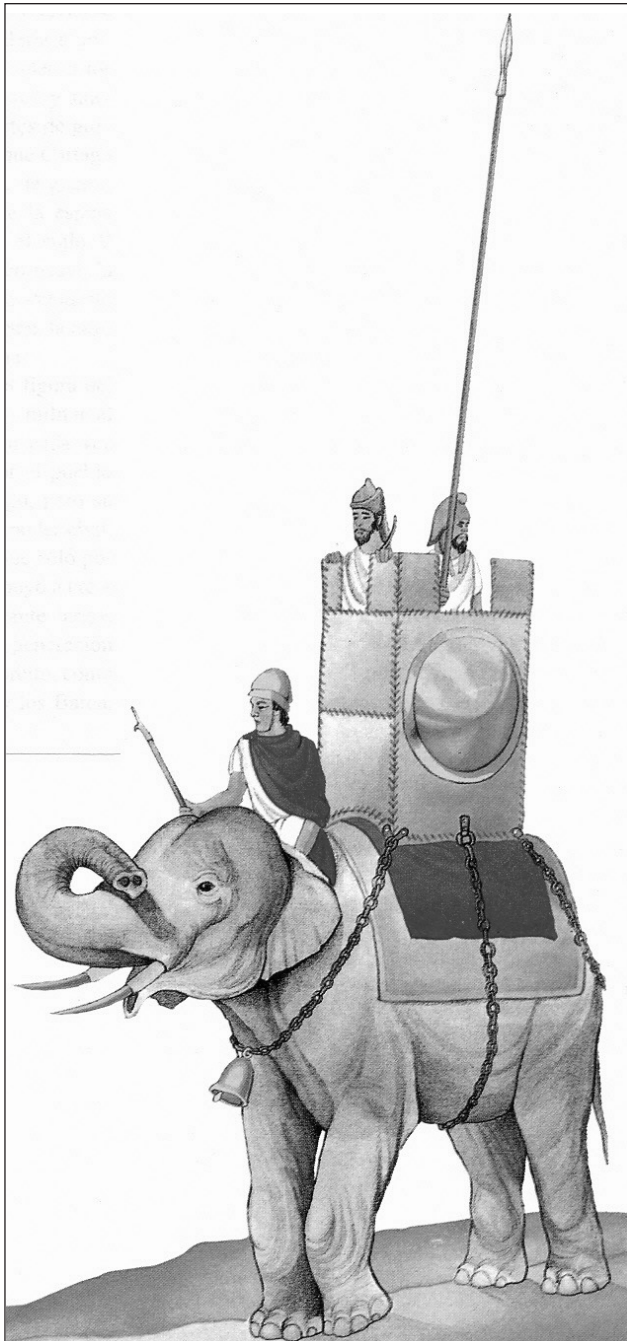


Fig. 2. Representación ideal de un elefante de guerra púnico, de los que se acompañó Aníbal en su expedición a la Meseta norte (Roldán, 1997b: 273).

del Guadalquivir (García-Gelabert, 1993), lo que habría significado su primer encuentro con las fuerzas cartaginesas, curiosamente siendo ellos los desplazados al ámbito de acción púnica y no al revés (Sánchez-Moreno, 2000a: 120-121; 2000b: 26). Sólo unos años después la órbita de los intereses de Cartago alcanzaba la línea del Tajo.

Pero volvamos a la marcha de Aníbal al Duero y demos voz a Polibio en el relato de los hechos, siendo el historiador de Megalópolis la fuente más antigua conservada que transmite el episodio<sup>5</sup> (Polib., 3, 13, 5-14):

“Aníbal se hizo cargo del mando y al instante hizo una salida para someter a la tribu de los olcades: Llegó a *Althia*, su ciudad más fuerte, y acampó junto a ella. Luego la atacó de manera enérgica y formidable y la tomó en poco tiempo; ello hizo que las demás ciudades, espantadas, se entregaran a los cartagineses. En ellas Aníbal recaudó dinero; tras hacerse con una fuerte suma se presentó en Cartagena para pasar allí el invierno. Trató con libertad a los súbditos, anticipó parte de su soldada a sus compañeros de armas y les prometió aumentarlas, con lo que infundió grandes esperanzas en sus tropas, y al propio tiempo se hizo muy popular. Al verano siguiente salió de nuevo, esta vez contra los vacceos, lanzó un ataque súbito contra *Helmantica* y la conquistó; tras pasar muchas fatigas en el asedio de *Arbucala*, debido a sus dimensiones, al número de habitantes y también a su bravura, la tomó por la fuerza. Ya se retiraba, cuando se vio expuesto súbitamente a los más graves peligros: le salieron al encuentro los carpetanos, que quizás sea el pueblo más poderoso de los de aquellos

5. Pero no la única pues contamos también con el testimonio de Tito Livio (21, 5, 1-17), que sigue al historiador griego añadiendo mayor precisión en los detalles. Ambos utilizan la obra de los historiadores griegos -lamentablemente perdida- que acompañaron a Aníbal, en particular la de Sileno de Caleacte: Polibio consultándola directamente y Livio a través de Celio Antípater o Fabio Píctor, cronistas romanos contemporáneos a Aníbal, lo que explica las ligeras variantes de sus relatos. Por su parte Plutarco (*Virt. Mul.*, 248e) y Polieno (7, 48) se refieren también a la toma de *Helmantica* por Aníbal. Pero más que el análisis histórico interesa a estos autores subrayar, en clave moralista y no sin dosis de teatralidad, la valentía de las mujeres sitiadas que escondiéndolas entre sus ropas, entregan las armas a sus hombres infundiéndoles ánimos y luchando a su lado (Fernández Chicharro, 1954). En este caso parece que Plutarco y Polieno emplean como fuente a Sósilo de Lacedemonia, otro de los cronistas de Aníbal y autor de una biografía del personaje (Diod. 26.4). Sobre estas fuentes y sus problemas, *vide* Bejarano, 1955: 104-107; Solana, 1992: 272; Mangas y Plácido, 1999: 529-548. Es una pena no disponer de los relatos primarios griegos pues, dado su carácter filocartaginés, no sólo ofrecerían un necesario contrapunto a la versión oficial romana de la Segunda Guerra Púnica, sino que para el caso que nos ocupa, por el conocimiento directo de los episodios anibálicos, contendrían noticias fundamentales sobre las tierras y gentes con las que el cartaginés entró en contacto.

lugares; les acompañaban sus vecinos, que se les unieron excitados principalmente por los olcades que habían logrado huir; les atacaban también, enardecidos, los helmánticos que se habían salvado. Si los cartagineses se hubieran visto en la precisión de entablar con ellos una batalla campal, sin duda alguna se habrían visto derrotados. Pero Aníbal, que se iba retirando con habilidad y prudencia, tomó como defensa el río llamado Tajo, y trabó el combate en el momento en el que el enemigo lo vadeaba, utilizando como auxiliar el mismo río y sus elefantes, ya que disponían de cuarenta de ellos. Todo le resultó de manera imprevista y contra todo cálculo. Pues los bárbaros intentaron forzar el paso por muchos lugares y cruzar el río, pero la mayoría de ellos murió al salir del agua, ante los elefantes que corrían la orilla y siempre se anticipaban a los hombres que iban saliendo. Muchos también sucumbieron dentro del río mismo a manos de los jinetes cartagineses, porque los caballos dominaban mejor la corriente, y los jinetes combatían contra los hombres de a pie desde una situación más elevada. Al final cruzó el río el mismo Aníbal con su escolta, atacó a los bárbaros y puso en fuga a más de cien mil hombres. Una vez derrotados, nadie de allá del Ebro se atrevió fácilmente a afrontarle, a excepción de Sagunto” (traducción de Balasch, 1981: 286-288).

Estamos ante la primera referencia al territorio vacceo y a dos de sus principales ciudades, *Helmantica* (*Salmantica* en las fuentes latinas), la actual Salamanca, y *Arbucala* (*Albocella* en otros documentos), identificada tradicionalmente con Toro (Zamora) (TIR, K-30: 44), si bien en últimas fechas se insiste en su localización en El Alba, Villalazán (Zamora), o en el imponente cerro vecino de El Viso de Bamba (Delibes *et alii*, 1995: 97). Sin citarse expresamente, es más que probable que Aníbal surcara buena parte del territorio vetón para alcanzar el Duero. No en vano podemos considerar *Salmantica* como un punto fronterizo en la divisoria de vetones y vacceos (las fuentes de época imperial la adscriben a los primeros) y en la transición de dos medioambientes distintos: al norte las tierras cerealísticas vacceas con la comarca de La Armuña en primer término, y al sur las penillanuras que preceden al Sistema Central en el paisaje agreste y ganadero de los vetones (Martín Valls, 1997: 152).

Como la mayor parte de los historiadores, y dado que las fuentes no lo detallan, es inevitable preguntarse por las razones que llevan a Aníbal a desplazar su ejército hasta el Duero. ¿Qué intereses mueven al cartaginés a estos parajes?

La historiografía ha planteado la cuestión primando, desde el punto de vista púnico, los factores políticos y mili-



Fig. 3. La ciudad de Salamanca sobre el Tormes (foto: Eduardo Sánchez-Moreno).



Fig. 4. Panorama de las campiñas meridionales del Duero desde El Cerro del Viso (Bamba, Zamora), donde pudo estar localizada la ciudad de *Arbucala* asediada por Aníbal (foto: Eduardo Sánchez-Moreno).

tares. Así, sin ser las únicas se destacan tres explicaciones habituales:

- 1) La exhibición de una política incursionista de gran efecto pero de dominio pasajero (Bejarano, 1955: 97, 102), que sirviera a Aníbal para legitimar o consolidar su liderazgo (Barceló, 2000: 79; Hoyos, 2003: 90-91).
- 2) La necesidad de poner orden en los márgenes del dominio cartaginés por efecto de las belicosas gentes del interior (González Wagner, 1999: 271-272), teniendo en mente Aníbal acaso ya la marcha sobre Italia (Blázquez, 1992: 509-510).
- 3) La obtención de botín, mercenarios, esclavos y otros recursos para invertir en su política expansiva, según piensan muchos autores (Wattenberg, 1959: 31; Scullard, 1989: 32-33; Chic, 1989: 239-240; Solana, 1992: 276; Roldán, 1995: 197; 1997a: 195; de Francisco, 1996: 59; Barceló, 2000: 81; Roldán y Wulff, 2001: 42-43).

Ninguna de estas propuestas excluye a las otras y en mayor o menor medida coadyuvan en la realidad de los hechos. Pero sí parece cierto que amén de otros beneficios Aníbal busca en la Meseta dos cosas:

- Asegurar refuerzos militares, bien mediante levas de prisioneros, bien mediante alianzas forzadas con los indígenas para sumar a su causa cuando fuera necesario, garantizando así la retaguardia ante eventuales ataques enemigos o con vistas a un conflicto mayor.
- Asegurar el suministro de su ejército para las siguientes temporadas haciéndose con las cosechas del campo vacceo (Domínguez Monedero, 1986). El asedio de al menos dos de sus principales ciudades, *Helmantica* y *Arbocala*, vendría en gran medida suscitado en el potencial cerealístico de aquellas tierras<sup>6</sup>, del que Aníbal debió tener conocimiento por sus aliados carpetanos.

Todo ello presupone admitir que, en efecto, la campaña de Aníbal en la Meseta formaba parte de un plan más ambicioso cual era la toma de Sagunto, iniciada en la primavera siguiente (219 a.C.), y el enfrentamiento directo con Roma. Ambos objetivos estarían ya latentes cuando el cartaginés se encamina hacia el Duero.

Aunque no lo explicitan las fuentes, parece plausible que Aníbal accediera a *Salmantica* reproduciendo en parte la senda del posterior “camino de la Plata”. Cobija éste la célebre calzada romana que unía Mérida con Astorga (Roldán, 1971) y vertebraba en tiempos de Augusto la comunicación del Occidente hispano (Gorges *et alii*, 2004). En concreto, desde Sierra Morena, si en verdad salió de Cástulo, Aníbal pudo dirigirse en línea con el Guadiana



Fig. 5.- Itinerario de la expedición de Aníbal a la Meseta Norte, con indicación de los principales núcleos relacionados con la presencia de los cartagineses en la Península (Roldán 1997b: 273).

hasta la región de *Sisapo* (en La Bienvenida, Almodóvar del Campo, Ciudad Real) y la Beturia túrdula en la actual provincia de Badajoz; desde ahí, en dirección norte y bosquejando la posterior vía de la Plata se encaminaría hacia el Tajo y los pasos del Sistema Central (utilizando el de Tornavacas, Béjar o el corredor del Alagón), para conducirse por el Tormes hasta Salamanca y el interior vacceo (Sánchez-Moreno, 2000a: 121-125; Gil Camarón, 2006: 27-30). Si en la primera parte del trayecto el cartaginés se sirve sin problemas de los caminos naturales de la Oretania<sup>7</sup>, por ser ésta una región integrada en la esfera púnica (García-Gelabert y Blázquez, 1996; López Domech 1996), en el decurso por el “camino de la Plata” los púnicos horadan la vieja Vetonia siguiendo la pista de añejos derroteros trashumantes (Sánchez-Moreno, 1998a: 77-78; 2000a: 123-124, n.44).

No es descartable que junto al asalto o simple acecho de algunos castros en el entorno del camino (¿Villasviejas del Tamuja? ¿Talavera la Vieja? ¿El Risco? ¿El Raso? ¿El Cerro del Berrueco? ¿Mozárbez?), y añadiendo el reclutamiento de hombres en armas –ciertamente afamados eran los guerreros vetones-, Aníbal negociara con las elites locales una suerte de *statu quo* rentable a sus proyectos futuros. Podría aquél articularse sobre un compromiso de no agresión púnica a cambio de fidelidad y provisión económica por parte de los vetones. El cartaginés garantizaría esas cláusulas con medidas de presión tan hábiles como la toma de rehenes y el bloqueo de suministros, o tan expeditivas como la agresión militar. Se entiende así que, declarada la Segunda Guerra Púnica, los cartagineses recluten en

6. Es probable que para entonces los vacceos emplearan el particular sistema colectivista al que se refiere Diodoro de Sicilia (5, 34, 3). De probada rentabilidad sobre fértiles suelos como los de la cuenca sedimentaria del Duero, y especialmente práctico en la organización de la cosecha, garantizaban así una producción excedentaria con la que, años después, abastecieron a los celtiberos en su lucha con Roma. Tal ayuda reporta en contrapartida a los vacceos las expediciones de castigo que los gobernadores romanos dirigen contra sus ciudades (Cauca, Intercatia, Pallantia) y campos de cultivo hasta la caída de Numancia en 133 a.C. Sin saberlo, Aníbal fue precursor de esta estrategia. Sobre la agricultura vaccea *vide*: Domínguez Monedero, 1988: 35-70; Salinas, 1990; Sánchez-Moreno, 1998-99; Sanz *et alii*, 2003. Por otra parte, a su paso por el territorio vetón bien pudo Aníbal hacer acopio de abundantes cabañas ganaderas para el aprovisionamiento de su ejército (Sánchez-Moreno, 2000a: 116-117).

7. Y en concreto de la ruta que conduce de Cástulo a Sisapo y la comarca de La Serena, sobre cuya importancia en época prerromana se ha llamado la atención a partir de la distribución de cerámica ática, el incentivo de los metales de estas regiones y otros indicadores arqueológicos (Domínguez Monedero, 1993: 47-53). *Vide* también López Domech, 1990; AAVV, 1993; Blázquez, 2000; Carrasco, 2001.

sucesivos años con gran rapidez, un buen número de mercenarios carpetanos, celtibéricos y lusitanos<sup>8</sup> (Liv., 21, 11, 13; 21, 23, 4-6; 21, 43, 8-9; 30, 21, 3; App., *Iber.*, 24, 28 y 31), cuya subordinación obedecería a una política de pactos previamente trabada por Asdrúbal y Aníbal Barca. Pero el condicionado talante diplomático dio frecuente paso a la acción de las armas, como pone de manifiesto el brutal asedio a *Helmantica* y *Arbucala* y un año antes a las ciudades olcades. Como veremos enseguida, la participación de helmánticos y olcades huidos en el ataque a Aníbal sobre el Tajo permite suponer que no todos los grupos indígenas habían quedado neutralizados. O bien que existirían dentro de ellos facciones favorables y hostiles a la égida púnica. En cualquier caso habremos de convenir que al respecto de las relaciones entre Aníbal y los vetones, las fuentes escritas guardan el más triste de los silencios. Y aunque más propensa, tampoco la arqueología se muestra generosa.

De que el “camino de la Plata” es una ruta de comunicación abierta desde antiguo no hay ninguna duda. Desde al menos el siglo VIII a.C. a su través se irradian estímulos orientalizantes que alcanzan el occidente de la Iberia céltica. La arqueología muestra aquí bien que por medio del Guadiana, donde se emplazan el célebre palacio-santuario de Cancho-Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz) y otros centros de intercambio y control territorial similares (Celestino, 1996; 2003; Jiménez Ávila, 2000; Rodríguez Díaz, 2004), y sirviéndose de los vados del Tajo central (Martín Bravo, 1998), irrumpen progresivamente en tierras (proto)vetonas una serie de bienes de prestigio y novedades de origen meridional. Los jarros de bronce de Las Fraguas en Las Herencias (Toledo) o Villanueva de la Vera (Cáceres), los conjuntos áureos también cacereños de Aliseda, Talavera la Vieja o Pajares, las divinidades aladas de El Cerro del Berrueco (El Tejado, Salamanca), los “braserillos” rituales de Los Castillejos de Sanchorreja (Ávila), la figurilla etrusca de El Raso (Candeleda, Ávila) y contadas cerámicas griegas (Celestino, 1999; Jiménez Ávila, 2002; 2007; Jiménez Ávila y Ortega, 2004), son sólo algunos ejemplos de este tráfico comercial especialmente dinámico en los siglos VII-V a.C.<sup>9</sup>. Se justifica así que por su posición estratégica y riquezas naturales, Extremadura y la Meseta suroccidental se conviertan en destacados *hinterlands* tartésicos (Rodríguez y Enríquez, 2002; Celestino y Jiménez, 2005). Por tanto, en zonas que proveen de recursos tales como metales, ganados, hombres y rutas de acceso a los prósperos centros del Sur. Se llevaría ello a cabo a través de distintos mecanismos de contacto como fueron desplazamientos ganaderos, expediciones comer-

ciales, razzias guerreras o la creación de colonias de población en puntos estratégicos. Hay que valorar también las alianzas con poderes locales concluidas mediante matrimonios mixtos, de los que ajuares orientalizantes como los de La Aliseda (Cáceres) o La Casa del Carpio (Belvís de la Jara, Toledo) darían testimonio como dote de boda (Ruiz-Gálvez, 1992). Es fácil comprender que años después y en un horizonte de conquista, los poderes púnico y romano seguirán beneficiándose de lo que estas tierras y gentes brinden a sus proyectos imperialistas.

Así pues, desde tiempo inmemorial se abren en el Occidente ibérico una red de caminos protohistóricos que unen el valle del Guadalquivir con el Duero a través de Extremadura (Álvarez Rojas y Gil, 1988; Galán, 1993; Gil Camarón, 2006: 18-22). Activo siglos después y aún en nuestros días, el más estratégico de estos recorridos y verdadera espina dorsal del territorio vetón, el de la Plata, condujo a los soldados de Aníbal a los límites de la ecúmene púnica de Iberia (Sánchez-Moreno, 2000a: 121-125).

En relación también con el “camino de la Plata” se situaron los escasos pero elocuentes hallazgos de moneda hispano-cartaginesa en el Occidente peninsular. En concreto las primeras emisiones en bronce fechadas entre 221-215 a.C., con los conocidos tipos de cabeza de Tanit en anverso y cabeza de caballo en reverso (Villaronga, 1973: 128-129, 134-135). Numerario de esta clase se ha descubierto

8. Con la salvedad de la epopeya poética *Púnicas* de Silio Itálico (3, v.378: *At Vettonum alas Balarus probat aequarem apert...*), que aunque relaciona los pueblos reclutados por Aníbal no es precisamente un manual de historia (Mangas y Plácido, 1999: 722-723), ningún otro texto menciona la presencia de vetones en las huestes anibálicas. Sin embargo se hace verosímil su participación teniendo en cuenta que, dado el escaso conocimiento del interior peninsular a finales del siglo III a.C., las referencias de los clásicos a lusitanos y celtiberos son más bien genéricas y por tanto podrían englobar a etnias vecinas como los vetones. Además, el talante móvil y guerrero con el que los vetones se proyectan en las fuentes, su posterior apoyo militar a Viriato, la representatividad de los equipos militares revelados en sus necrópolis, y finalmente su integración como auxiliares en el ejército romano, sumado a la gestión que Aníbal pudo desplegar en la Meseta, convienen bien con una aquilatada tradición mercenaria de sus guerreros (Sánchez-Moreno, 2000b: 26-29, 220-221). La sorprendente acumulación de elementos militares de filiación ibérica en cementerios vetones como La Osera (Chamartín de la Sierra, Ávila), en especial manecillas de escudo, broches de cinturón, falcatas y espadas de frontón, podría deberse, según apunta F. Quesada (2007), a la acción de mercenarios o contingentes militares vetones en el Sureste ibérico desde el siglo IV a.C. y hasta la Segunda Guerra Púnica.

9. Los contactos de la Meseta occidental con el Sur y Sureste constituyen en realidad una intensa y longeva interacción cultural que pervive con algunos cambios en la II Edad del Hierro (*in extenso* Sánchez-Moreno, 1998b). De esta manera se explican los acusados componentes meridionales de la cultura vettona en no pocos aspectos (Barril y Galán, 2007).

en la provincia de Badajoz (en La Haba, en Medellín y otra pieza sin determinar en el Museo de Badajoz) y en la misma ciudad de Salamanca; mientras que en la provincia cacereña se documentan un bronce acuñado en Cerdeña entre 264-241 a.C. (en el castro de Villasviejas del Tamuja, Botija), al menos siete monedas de la ceca de *Gadir* y otra de *Ebuso*, que se añaden a una única pieza en plata, un cuarto de shekel con la imagen de Melkart en anverso y elefante en reverso aparecido en Hornachuelos (Badajoz) (Blázquez Cerrato, 2002: 251-252). Recientemente dado a conocer, el bronce hispano-cartaginés de Salamanca proviene de las inmediaciones del Cerro de San Vicente, donde se localiza el primer hábitat de la Edad del Hierro, y según se piensa corroboraría la presencia de Aníbal en *Helmantica* (Alfaro, 1998: 76; Blázquez Cerrato, 2002: 225). Las monedas se emplean habitualmente para el pago de los soldados pero no hay que descartar otras vías de llegada a puntos tan interiores, acaso la recompensa de mercenarios o la captura de un botín.



Fig. 6. Moneda de plata hispano-cartagines del tipo de la hallada en Hornachuelos (Badajoz) (Alfaro, 1998: 76, fig.49).



Fig. 7. Moneda de bronce hispano-cartagines del tipo de las halladas en varios puntos de la provincia de Badajoz y en la ciudad de Salamanca (Alfaro, 1998: 76, fig.49).

### Vettones ante Carthaginienses

Científicamente hablando, ¿qué sabemos de las poblaciones del oeste de la Meseta en tiempos del dominio cartaginés?. Cuando Aníbal aparece en su horizonte, los vetones constituyen uno de los *ethnoi* más representativos del Occidente peninsular, integrado luego en los límites de la provincia *Uterior Lusitania* (Sánchez-Moreno, 2000b; Salinas, 2001; Bonnaud, 2002). Desde tres siglos antes habitan núcleos fortificados en piedemontes, penillanuras y pequeños valles a ambos lados del Sistema Central, entre el Duero y el Tajo. Sobre posiciones preeminentes que permiten el control de vías y territorios, algunos de estos castros se convierten a partir del siglo III a.C. en grandes *oppida*. Esto es, en núcleos urbanos mayores dotados de sólidas defensas y con poblaciones que superarían el millar de personas (Álvarez Sanchís, 1999: 111-168; 2003: 131-141; Sánchez-Moreno, 2000b: 75-87). Los abulenses de Ulaca (Solosancho), Mesa de Miranda (Chamartín de la Sierra) o El Raso (Candeleda), que alcanzan respectivamente las 60, 40 y 20 has, son sus más sublimes expresiones (Fernández Gómez, 1995: 113-174; González-Tablas, 2001; Álvarez Sanchís, 2006). Es probable que el último de estos *oppida*, El Raso, conformara su amurallamiento en un momento coincidente con la expedición de Aníbal a la Meseta (Fernández Gómez, 1986: 520, 584-585). Alrededor de estos lugares centrales se disponen pequeños asentamientos rurales configurándose así, en la mayoría de casos, un poblamiento jerarquizado en respuesta a factores socio-económicos, estratégicos y defensivos. En lo organizativo, las gentes vettonas ocupan territorios políticos de distinto tamaño capitalizados, como acaba de indicarse, por un hábitat mayor, que es la sede de las instituciones políticas y religiosas. Un oportuno ejemplo es *Salmantica*, enclave que ejerce la hegemonía sobre el curso central del Tormes. En estos territorios se distribuyen grupos familiares de distinto rango nutriendo *oppida*, castros y aldeas. Con muestras de desigualdad creciente, las comunidades vettonas están dirigidas por aristocracias guerreras que, entre otros fundamentos, basan su poder en el control de los recursos económicos -sustancialmente ganaderos, como anuncian los célebres verracos-, en las relaciones establecidas con otras regiones y en estrategias de dominio coercitivo sobre los suyos (Sánchez-Moreno, e.p.).

Para el caso concreto de Salamanca, la continuidad histórica y otras circunstancias hacen que resulte muy difícil su conocimiento a finales de la Edad del Hierro. Disponemos no obstante de algunos datos antiguos como son varios lotes de cerámicas celtibéricas, el famoso Toro de la Puente o sectores de la muralla primitiva (Maluquer,





Fig. 8. Muralla y entrada meridional del *oppidum* vetón de El Raso (Candeleda, Ávila), fortificado a finales del siglo III a.C. coincidiendo con el avance púnico en la Meseta (foto: Eduardo Sánchez-Moreno).

1951; 1956: 97-103; Martín Valls *et alii*, 1991: 137-141, 145-149); así como de hallazgos numismáticos entre los que destaca el tesorillo de denarios ibéricos descubierto en el Rectorado de la Universidad, fechado en época sertoriana (García-Bellido, 1974). Sumado a su estratégico emplazamiento en espigón fluvial y cerro sobre un vado del Tormes, en el centro del viejo “camino de la Plata”, todo lo apuntado incide en la magnitud del lugar (TIR, K-30: 195-196). Más recientemente, los sondeos practicados en algunos sectores del casco urbano confirman una ocupación desde al menos los siglos VII-VI a.C., con un hábitat en el Cerro de San Vicente que participa de los elementos propios del horizonte Soto de Medinilla (Martín Valls *et alii*, 1991: 149-153). Cuando la asedia Aníbal, *Helmantica* debió ser un potente enclave amurallado (Livio señala que fue “tomada al asalto”, y Plutarco y Polieno la califican como “gran ciudad”) sobre dos cerros separados por la vaguada de un arroyo, que disponía de arrabales extramuros (Plut. *Virt. Mul.*, 248e ). Para entonces abarcaba el área comprendida entre el Cerro de San Vicente, la Peña Celestina y el Teso de las Catedrales, con una extensión próxima a las 20 Ha. (Martín Valls *et alii*, 1991: 155). El germen de las posteriores ciudades romana, medieval y moderna.

Volvamos de nuevo a la aventura cartaginesa en el Duero, y en concreto a sus lances finales. A su regreso del país vacceo, concluidos sus objetivos y camino de *Carthago Nova*, se topa Aníbal con un frente indígena con el que pugna a orillas del Tajo (Hine, 1979). La noticia es interesante y nos acerca de nuevo a las poblaciones afectadas por las incursiones púnicas, por lo que nos detendremos un momento en ella. Dejemos que sea Livio (21, 5, 7-



Fig. 9. El Toro de la Puente, verraco de Salamanca (foto: Eduardo Sánchez-Moreno).

16) quien en esta ocasión nos dé los detalles (también recogidos en Polibio, 3, 13, 8-14):

“Los fugitivos de *Hermandica* después de unirse a los exiliados de los olcades, pueblo dominado el verano anterior, instigan a los carpetanos, y, atacando a Aníbal a su regreso del territorio vacceo no lejos del río Tajo, desbarataron la marcha de su ejército entorpecido por el botín. Aníbal obvió el combate y después de acampar a la orilla del río, una vez que reinó la calma y el silencio en el lado enemigo, vadeó el río, levantó una empalizada de forma que los enemigos tuviesen sitio por donde cruzar y decidió atacarlos cuando estuvieran cruzando. Dio orden a la caballería de que atacasen a la columna entorpecida cuando la viesan metida en el agua; los elefantes, pues había cuarenta, los colocó en la orilla. Entre carpetanos y tropas auxiliares de olcades y vacceos sumaban cien mil, ejército invencible si la lucha se desarrollara en campo abierto. Por ello, intrépidos por naturaleza y confiando además en el número, y creyendo que el enemigo había retrocedido por miedo, convencidos de que lo que retrasaba la victoria era el hecho de estar el río por medio, lanzando el grito de guerra se precipitan al río de cualquier manera, sin mando alguno, por donde a cada uno le pillaba más cerca. También desde la otra orilla se lanza al río un enorme contingente de jinetes, y en pleno cauce se produce un choque absolutamente desigual, puesto que mientras el soldado de a pie, falto de estabilidad y poco confiado en el vado, podía ser abatido incluso por un jinete desarmado que lanzase su caballo al azar, el soldado de caballo, con libertad de movimientos para sí y para sus armas, operaba de cerca y de lejos con un caballo estable incluso en medio de los remolinos. Una buena parte perecieron en el río; algunos, arrastrados en dirección al enemigo por la corriente llena de rápidos, fueron aplastados por los elefantes. Los últimos,

que encontraron más segura la vuelta a la orilla, después de andar de acá para allá se reagruparon, y Aníbal, antes de que se recobrasen sus ánimos de tan tremendo susto, metiéndose en el río en formación al cuadro los obligó a huir de la orilla, y después de arrasar el territorio en cosa de pocos días recibió también la sumisión de los carpetanos” (traducción de Villar, 1993: 17-18).

Como vemos se trató de un duro combate que, gracias a la intervención de sus elefantes y fuerzas de caballería, significó la primera victoria de Aníbal en batalla campal (Scullard, 1989: 32; Hoyos, 2003: 91; Christ, 2006: 51). La hábil estrategia del cartaginés, retrocediendo y aprovechando el momento en que los indígenas cruzan desordenadamente el río para echarse sobre ellos, es la clave del costoso triunfo. El ejército enemigo, numeroso y heterogéneo (¡Livio hiperboliza con la cifra de 100.000!), se nos dice, estaba integrado por carpetanos -que habían sido instigados por los olcades-, por estos últimos y por un grupo de vacceos escapados del ataque a *Helmantica*. No sería extraño que formaran parte también otros contingentes vecinos (así lo sugiere Polibio) y entre ellos vetones colindantes al área de Salamanca. Recordemos que éstos acababan de sufrir en terreno propio el asedio de Aníbal.

Parece que a la vuelta el cartaginés habría optado por un camino diagonal alternativo, quizá más directo, para llevar a sus cuarteles el cuantioso cargamento. Desde el Duero y haciendo uso de un paso entre las Sierras de Gredos y Guadarrama, se habría conducido *per Carpetaniam* hasta el vado sobre el Tajo donde tuvo lugar la batalla. Ahí precisamente, en un punto no especificado pero sin duda estratégico<sup>10</sup>, esperaban y salen al encuentro de Aníbal las huestes meseteñas. Se hace conveniente apuntar que la unión de estas gentes quizá no fuera coyuntural o improvisada, en contra de lo esgrimido por una investigación que, analizando el episodio desde el expansionismo púnico, no ha prestado la atención debida a las fuerzas locales. Y sin embargo no son meras comparsas. Hay indicios para pensar que la coalición de carpetanos, olcades y vacceos contra Aníbal responde a la sólida alianza de varias unidades políticas, en la común defensa de un espacio vital en su estructura económica: los pasos sobre el Tajo (Sánchez-Moreno, 2001a: 129-133), que obviamente también interesaban a los púnicos. No deja de llamar la atención el hecho de que, una generación después, se reproduzca prácticamente la misma coalición, también en el Tajo, cuando en el 193 a.C. vetones, vacceos y celtíberos (¿en los que se habrían “disuelto” los olcades?) socorren en las puertas de *Toletum* a los carpetanos, amenazados por el avance del pretor de la Ulterior, M. Fulvio Nobilior (Liv. 35, 7,

8). Enfrentamiento que se repite al año siguiente en el mismo escenario, aunque por el bando indígena sólo se menciona a carpetanos y vetones, que habían acudido de nuevo en auxilio de los *toletani* (Liv. 35, 22, 8). El triunfo cae en ambas ocasiones del lado romano e incluye la captura del régulo que había dirigido la confederación, un tal Hilerno (Liv. 35, 7, 9); pero no fue un paseo militar pues en el 192 a.C. los vetones presentaban un *magnus exercitus*.

La irrupción en la Meseta central, primero de las tropas de Aníbal y luego de las legiones romanas, ponía en grave riesgo la red de comunicación y asistencia de aquellos pueblos. Entre ellos, los desplazamientos trashumantes y las relaciones de hospitalidad cumplían una destacada función que requería forzosamente de un control territorial (Sánchez-Moreno, 2001b). De ahí que sirviéndose de viejos lazos de parentesco y amistad, grupos de vetones, vacceos, carpetanos... confluyan militarmente, una y otra vez, en la protección de los vados toledanos. Verdaderos hitos sobre el espacio, su control resultaba clave en la estrategia socioeconómica de sus vecinos<sup>11</sup> (Sánchez-Moreno, 2001a).

Es evidente por otra parte que la interacción con fuerzas extranjeras acentúa los procesos de etnicidad e identidad cultural de las sociedades de la Edad del Hierro (Wells, 2001), y los vetones no fueron una excepción (Ruiz Zapatero y Álvarez Sanchís, 2002; Sánchez-Moreno, 2007). La cohesión política se agudiza en momentos de inestabilidad y choque, como fueron los provocados por el desafío de púnicos y romanos en el interior de Iberia. Así, el *stress* que vive la Meseta occidental desde la segunda

10. Se ha querido identificar el lugar de la batalla en distintos vados tajanos de la divisoria Madrid-Toledo como son, de este a oeste, el campo de Valdeguerra en Aranjuez, Toledo, Azután o Talavera de la Reina; sin embargo faltan bases sólidas para aceptar –o rechazar– cualquiera de ellos. La propuesta de *Toletum* no deja de ser interesante pues, veinticinco años después, es el escenario donde un nuevo frente panmeseteño se enfrenta al ejército romano en dos campañas sucesivas (*vide infra*). Pero, de ser también el lugar de los hechos en 220 a.C., extraña que la ciudad carpetana no sea citada por Polibio ni Livio. Es probable que la batalla tuviera lugar en un área fronteriza carente de grandes núcleos de población inmediatos. Para las distintas interpretaciones *vide*: Sánchez-Moreno, 2001a: 130-131, n.6-7.

11 “Desde las perspectivas pecuaria y comercial se confirma, así pues, el papel crucial que los carpetanos juegan al posibilitar la circulación de rebaños trasterminantes o trashumantes y otras mercancías foráneas dentro de sus confines, con todo lo que este tránsito genera: derechos de paso, cobros de tributo, suministro alimenticio para las partidas animales, ferias y mercados, intercambios y transmisión de información oral, amén de otros beneficios que reporta la interacción con agentes exteriores. (...) no cabe duda de que existen pautas en el horizonte geo-económico de este difuso *ager carpetanus* presto a romanizarse, que dotan de sentido e invitan a leer (bajo una óptica indígena, o mejor intrínseca) los auxilios y coaliciones de los *bárbaros* hispanos frente a Cartago y Roma en esta otra marca del Tajo” (Sánchez Moreno, 2001a: 137, 140).



Fig. 10. El Tajo a su paso por Monfragüe (provincia de Cáceres). El control de los vados del Tajo central fue de gran importancia en los objetivos de púnicos y romanos, e igualmente en las estrategias económicas y territoriales de las gentes de la Meseta (foto: Eduardo Sánchez-Moreno).

mitad del siglo III a.C., motivado en parte por la presión púnica, contribuye a la dinamización de sus unidades políticas, a la agitación de sus gentes y paisajes. La aparición de ejércitos ciudadanos, las alianzas con *reguli* al mando de confederaciones o el fenómeno del mercenariado son tres proyecciones de lo mismo, y así nos lo refieren las fuentes en sus estrábicas miradas a los *populi* de la periferia. De igual forma suceden ahora también en la Meseta, el desarrollo urbano, la intensificación económica y la apertura de mercados donde convergen productos agropecuarios, cerámicas y manufacturas metálicas.

Es en este interludio, el que va de un mundo de aldeas a una cartografía de ciudades, de los pequeños castros a los altivos *oppida*, en el que los verracos vetones, mudos testigos de piedra, conviven fugazmente con los elefantes de Cartago. Y otean próximas las águilas de Roma.



Fig. 11. Verraco del castro de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila), en la actualidad en una plaza de la ciudad de Ávila (foto: Eduardo Sánchez-Moreno).

## Bibliografía

- A.A.V.V. (1993): *El Camino de Andalucía. Itinerarios históricos entre la Meseta y el Valle del Guadalquivir*. Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente. Madrid.
- ALFARO ASINS, C. (1998): "Las emisiones feno-púnicas". En C. Alfaro, A. Arévalo, M. Campo, F. Chavés, A. Domínguez y P.P. Ripollés (2004): *Historia monetaria de Hispania antigua*: 50-115. Jesús Vico, SA. Madrid.
- ÁLVAREZ ROJAS, A. y GIL MONTES, J. (1988): "Aproximación al estudio de las vías de comunicación en el I milenio a.C. en Extremadura". *Trabajos de Prehistoria*, 45: 305-316.
- ÁLVAREZ SANCHÍS, J.R. (1999): *Los Vettones*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 1. Madrid. [2ª edición ampliada, 2003]
- (2003): *Los señores del ganado. Arqueología de los pueblos prerromanos en el Occidente de Iberia*. Akal Arqueología, 2. Madrid.
- (2006): *Guía arqueológica de castros y verracos. Provincia de Ávila*. Cuadernos de Patrimonio Abulense, 8. Diputación Provincial de Ávila. Ávila.
- BALASCH RECORT, M. (1981): *Polibio. Historias. Libros I-IV*. Biblioteca Clásica Gredos, 38. Madrid.
- BARCELÓ BATISTE, P.A. (2000): *Aníbal de Cartago. Un proyecto alternativo a la formación del Imperio Romano*. Alianza Editorial. Madrid.
- BARRIL VICENTE, M. y GALÁN DOMINGO, E. (eds.) (2007): *Ecós del Mediterráneo: el mundo ibérico y la cultura vettona. Catálogo de la Exposición*. Diputación Provincial de Ávila. Ávila.
- BEJARANO, V. (1955): "Fuentes antiguas para la historia de Salamanca". *Zephyrus*, 6: 89-119.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1964): "Algunos datos para el estudio del lugar de la muerte de Amílcar Barca". *Caesaraugusta*, 23-24: 87-94.
- BENDALA GALÁN, M. (2000): "Panorama arqueológico de la Hispania púnica a partir de la época bárquida". En M.P. García-Bellido y L. Callegarin (coor.): *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental*: 75-88. Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXII. Madrid.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J.J. (2000): "En torno al problema de las rutas terrestres en el interior de la Península Ibérica (I milenio a.C.)". *Pyrenae. Homenaje al prof. Dr. Joan Maluquer de Motes*, 22-23: 173-180.
- BLÁZQUEZ CERRATO, C. (2002): *Circulación monetaria en el área occidental de la Península Ibérica. La moneda en torno al «Camino de la Plata»*. Archéologie et Histoire romaine, 6. Editions Monique Mergoïl. Montagnac.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. (1992): "Los Bárquidas en la Península Ibérica". En J.M. Blázquez: *Fenicios, griegos y cartagineses en Occidente*: 491-523. Cátedra. Madrid.

- (1994): *Cástulo, ciudad ibero-romana*. Istmo. Madrid.
- BONNAUD, Ch. (2002): "Vettonia antiqua: les limites ethniques et administratives d'un peuple de l'ouest de la Meseta dans l'Antiquité". *Studia Historica. Historia Antiqua*, 20: 171-199.
- CARRASCO SERRANO, G. (2001): "Sobre las vías de comunicación romanas en la Meseta sur: la provincia de Ciudad Real". En L. Hernández Guerra, L. Sagrado y J.M. Solana (eds.): *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua. La Península Ibérica hace 2000 años (Valladolid, 23-25 de noviembre de 2000)*: 511-517. Universidad de Valladolid. Centro Buendía. Valladolid.
- CELESTINO PÉREZ, S. (ed.) (1996): *El palacio-santuario de Cancho Roano V-VI-VII. Los sectores Oeste, Sur y Este*. Publicaciones del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, 3. Badajoz.
- (ed.) (1999): *El yacimiento protohistórico de Pajares. Villanueva de la Vera. Cáceres. 1. Las necrópolis y el tesoro áureo*. Memorias de Arqueología Extremeña, 3. Mérida.
- (ed.) (2003): *Cancho Roano, VIII-IX. Los materiales, I-II*. Instituto de Arqueología de Mérida-Junta de Extremadura. Mérida.
- y JIMÉNEZ ÁVILA, F.J. (eds.) (2005): *El Período Orientizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental, I-II*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, CSIC-Polifemo. Mérida.
- CHIC GARCÍA, G. (1978): "La actuación político-militar cartaginesa en la Península Ibérica entre los años 237 y 218 a.C.". *Habis*, 9: 233-242.
- CHRIST, K. (2006): *Aníbal*. Herder. Barcelona.
- DELIBES DE CASTRO, G., ROMERO CARNICERO, F., SANZ MINGUEZ, C., ESCUDERO NAVARRO, Z. y SAN MIGUEL MATÉ, L.C. (1995): "Panorama arqueológico de la Edad del Hierro en el Duero medio". En G. Delibes, F. Romero Carnicero y A. Morales (eds.): *Arqueología y medio ambiente. El primer milenio a.C. en el Duero medio*: 49-146. Junta de Castilla y León. Valladolid.
- DOMERGUE, C. (1990): *Les mines de la Penínsule Ibérique dans l'Antiquité romaine*. (Collection de l'Ecole Française de Rome, 127. E.F.R.). Paris-Roma.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J. (1986): "La campaña de Aníbal contra los Vacceos: sus objetivos y su relación con el inicio de la 2ª Guerra Púnica". *Latomus*, 45: 241-258.
- (1988): "En torno a algunos aspectos socio-económicos de la cultura vaccea: estado de la cuestión". *Caesaraugusta*, 65: 23-76.
- (1993): "Mecanismos, rutas y agentes comerciales en las relaciones económicas entre griegos e indígenas en el interior peninsular". En *Estudis d'Història econòmica. Economia y societat a la Prehistòria y Món Antic*, 1: 39-74. Palma de Mallorca.
- (1995): "Libios, libiofenicios, blastofenicios: elementos púnicos y africanos en la Iberia Bárquida y sus supervivencias". *Gerion*, 13: 221-239.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1986): *Excavaciones arqueológicas en El Raso de Candeleda (Ávila), I-II*. Institución Gran Duque de Alba. Diputación Provincial de Ávila. Ávila.
- (1995): "La Edad del Hierro". En M. Mariné (coord.): *Historia de Ávila, I. Prehistoria e Historia Antigua*: 105-269. Diputación Provincial de Ávila. Ávila.
- FERNÁNDEZ CHICARRO y DE DIOS, M.C. (1954): "Valor de las mujeres salmantinas en las campañas contra Hannibal". *Helmantica*, 17: 257-264.
- DE FRANCISCO MARTÍN, J. (1996): *Conquista y romanización de Lusitania*. Ediciones Universidad de Salamanca. Salamanca.
- GALÁN DOMINGO, E. (1993): *Estelas, paisaje y territorio en el Bronce Final del Suroeste de la Península Ibérica*. Complutum Extra 3. Madrid.
- GARCÍA RIAZA, E. (1997-1998): "La presencia cartaginesa en Hispania (237-206 a.C.): aspectos diplomático-militares", *Mayurqua*, 24: 17-31.
- GARCÍA-BELLIDO, M.P. (1974): "Tesorillo salmantino de denarios ibéricos". *Zephyrus*, 25: 379-395.
- (1995): "Célticos y púnicos en la Beturia según sus documentos monetales". En *Celtas y túrdulos: la Beturia*: 255-291. Cuadernos Emeritenses, 9. Mérida.
- GARCÍA-BELLIDO, M.P. y CALLEGARIN, L. (coord.) (2000): *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXII. Madrid
- GARCÍA-GELABERT PÉREZ, M.P. (1993): "Relaciones entre la meseta y Oretania con anterioridad a la conquista de la Península Ibérica por Roma". *Hispania Antiqua*, 17: 95-118.
- y BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. (1996): "Los cartagineses en Turdetania y Oretania". *Hispania Antiqua*, 20: 7-21.
- GIL CAMARÓN, M.M. (2006): "Helmántica en las rutas de comunicación peninsulares durante época prerromana". *Salamanca. Revista de Estudios*, 53: 13-33.
- GÓMEZ-PANTOJA, J.L. (e.p.): "Hispania en el Alto Imperio: Augusto, *pater Hispaniarum*". En E. Sánchez-Moreno (coord.): *Protohistoria y Antigüedad de la Península Ibérica. II: La Iberia prerromana y la Romanidad*. Sílex. Madrid.
- GONZÁLEZ WAGNER, C. (1999): "Los Bárquidas y la conquista de la Península Ibérica". *Gerion*, 17: 263-294.
- GORGES, J.-G., CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E. y NOGALES BARRASATE, T. (eds.) (2004): *Las comunicaciones. Actas de la V Mesa Redonda Internacional sobre Lusitania romana (Cáceres, 7-9 Noviembre de 2002)*. Ministerio de Cultura. Madrid.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (2000): *Caput Celtiberiae. La tierra de Cuenca en las fuentes clásicas*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca.
- (2002): "Hélice y la muerte de Amílcar Barca". En *Actas del II Congreso de Historia de Albacete (Albacete, 22-25 Noviembre 2000)*, I: 203-211. Instituto de Estudios Albacetenses "Don

- Juan Manuel". Diputación de Albacete. Albacete.
- (2007): "En torno a los olcades". En G. Carrasco (coor.): *Los pueblos prerromanos en Castilla-La Mancha*: 165-183. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca.
- HINA, H.M. (1979): "Hannibal's Battle on the Tagus (Polybius III, 13; Livy XXI, 5)". *Latomus*, 38 (4): 891-901.
- HOYOS, B.D. (2003): *Hannibal's dynasty. Power and politics in the Western Mediterranean, 247-183 B.C.* Routledge. Londres-Nueva York.
- JIMÉNEZ ÁVILA, F.J. (2000): "Los complejos monumentales post-orientalizantes del Guadiana y su integración en el panorama del Hierro Antiguo del suroeste peninsular". En D. Ruiz Mata, D. y S. Celestino (eds.): *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*: 193-226. CEPO-CSIC. Madrid.
- (2002): *La toreútica orientalizante en la Península Ibérica*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 16-Studia Hispano-Phoenicia, 2. Madrid.
- (2007): *El conjunto orientalizante de Talavera la Vieja (Cáceres)*. Memorias de Arqueología Extremeña, 8. Mérida.
- y ORTEGA BLANCO, J. (2004): *La cerámica griega en Extremadura*. Cuadernos Emeritenses, 28. Mérida.
- LÓPEZ DOMECH, R. (1990): "La red viaria romana de la región oretana". *Mélanges de la Casa Velásquez*, 26 (1): 75-96.
- (1996): *La región oretana. Estructuras indígenas y organización romana en la Alta Andalucía*. Anejos de Antigüedad y Cristianismo, III. Murcia.
- MALUQUER DE MOTES I NICOLAU, J. (1951): "De la Salamanca primitiva". *Zephyrus*, 2: 61-84.
- (1956): *Carta arqueológica de España*. Salamanca. Universidad de Salamanca. Salamanca.
- MANGAS MANJARRÉS, J. y PLÁCIDO SUÁREZ, D. (eds.) (1999): *La Península Ibérica Prerromana de Eforo a Eustacio. Testimonia Hispaniae Antiqua II B*. Fundación de Estudios Romanos. Madrid.
- MARTÍN BRAVO, A.M. (1998): "Evidencias del comercio tartésico junto a puertos y vados de la cuenca del Tajo". *Archivo Español de Arqueología*, 71: 37-52.
- MARTÍN VALLS, R. (1997): "La Edad del Hierro". En M. Salinas (coor.): *Historia de Salamanca, I: Prehistoria y Edad Antigua*: 123-178. Centros de Estudios Salmantinos. Salamanca.
- ; BENET JORDANA, N. y MACARRO ALCALDE, C. (1991): "Arqueología de Salamanca". En M. Santonja (coor.): *Del Paleolítico a la Historia*: 137-163. Museo de Salamanca. Junta de Castilla y León. Salamanca.
- QUESADA SANZ, F. (2007): "¿Héroes? de dos culturas. Importaciones metálicas ibéricas en territorio vetón". En M. Barril y E. Galán (eds.): *Ecós del Mediterráneo: el mundo ibérico y la cultura vettona. Catálogo de la Exposición*: 87-93. Diputación Provincial de Ávila. Ávila.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (ed.) (2004): *El edificio protohistórico de "La Mata" (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial, I-II*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura. Cáceres.
- y ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J.J. (2001): *Extremadura tartésica. Arqueología de un proceso periférico*. Edicions Bellaterra. Barcelona.
- ROLDAN HERVÁS, J.M. (1968-69): "Fuentes antiguas para el estudio de los vettones". *Zephyrus*, 19-20: 73-106.
- (1971): *Iter ab Emerita Asturicam. El camino de la Plata*. Universidad de Salamanca. Salamanca.
- (1995): "Zamora: conquista e integración administrativa". En J.C. Alba López, (coor.): *Historia de Zamora. I: De los Orígenes al final del Medioevo*: 191-265. Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo. Zamora.
- (1997a): "La conquista romana". En M. Salinas, M. (coor.): *Historia de Salamanca, I: Prehistoria y Edad Antigua*: 181-236. (Centros de Estudios Salmantinos). Salamanca.
- (1997b): "Romanos y cartagineses en la Península Ibérica. La Segunda Guerra Púnica". En AAVV: *La guerra en la Antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania*: 271-279. Ministerio de Defensa. Madrid.
- y WULFF ALONSO, F. (2001): *Citerior y Ulterior. Las provincias romanas de Hispania en la era republicana*. (Istmo). Madrid.
- RUIZ ZAPATERO, G. y ÁLVAREZ SANCHIS, J.R. (2002): "Etnicidad y arqueología: tras la identidad de los Vettones". *Spal. Revista de prehistoria y arqueología*, 11: 259-283.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (1992): "La novia vendida: orfebrería, herencia y agricultura en la protohistoria de la Península Ibérica". *Spal. Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla*, 1: 219-251.
- SALINAS DE FRIAS, M. (1990): "El colectivismo agrario de los vacceos: una revisión crítica". En *Actas del I Congreso de Historia de Zamora (Zamora, 1988)*, II: 429-435. Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo". Zamora.
- (2001): *Los vettones. Indigenismo y romanización en el occidente de la Meseta*. Ediciones Universidad de Salamanca. Salamanca.
- SÁNCHEZ-MORENO, E. (1998a): "De ganados, movimientos y contactos. Revisando la cuestión trashumante en la Protohistoria hispana: la meseta occidental". *Studia Historica. Historia Antigua*, 16: 53-84.
- (1998b): *Meseta occidental e Iberia exterior. Contacto cultural y relaciones comerciales en época prerromana*. Tesis Doctoral en Microfichas. Universidad Autónoma de Madrid.
- (1998-99): "La agricultura vaccea: ¿un topos literario? Ensayo de valoración". *Memorias de Historia Antigua*, 19-20: 81-110.
- (2000a): "Releyendo la campaña de Aníbal en el Duero (220 a.C.): la apertura de la meseta occidental a los intereses de las potencias mediterráneas". *Gerion*, 18: 109-134.
- (2000b): *Vetones: historia y arqueología de un pueblo prerroma-*

- no. Ediciones UAM. Madrid.
- (2001a): "El territorio toledano, un hito en la articulación interna de la Meseta prerromana". En *Actas del II Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo. La Mancha occidental y La Mesa de Ocaña (Ocaña, Toledo; 13-15 Diciembre 2000)*, II: 125-145. Diputación Provincial de Toledo. Toledo.
  - (2001b): "Cross-cultural links in ancient Iberia (I): socio-economic anatomy of hospitality". *Oxford Journal of Archaeology*, 20 (4): 391-414.
  - (2007): "Los confines de la *Vettonia* meridional: identidades y fronteras". En G. Carrasco (coord.): *Los pueblos prerromanos en Castilla-La Mancha*: 107-164. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. Cuenca.
  - (e.p.): "Rebaños, armas, regalos: expresión e identidad de las elites vetonas". En G. Ruiz Zapatero (ed.): *Castros y verracos. Las gentes de la Edad del Hierro en el Occidente de Iberia (Actas de la Reunión Internacional celebrada en Ávila, Noviembre 2004)*. Diputación de Ávila. Ávila.
- SANZ MINGUEZ, C., ROMERO CARNICERO, F., VELASCO VÁZQUEZ, J. y CENTENO CEA, I. (2003): "Nuevos testimonios sobre la agricultura vaccea". En C. Sanz y J. Velasco (eds.): *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea. Investigaciones arqueológicas vacceas, romanas y visigodas (1999-2003)*: 99-123. Universidad de Valladolid. Valladolid.
- SAYAS ABENGOECHEA, J.J. (1993): "Algunas consideraciones sobre cuestiones relacionadas con la conquista y romanización de las tierras extremeñas". En *El proceso histórico de la Lusitania oriental en época prerromana y romana: 189-233*. Cuadernos Emeritenses, 7. Mérida.
- SCULLARD, H.H. (1989): "The Carthaginian in Spain". En A.E. Astin, F.W. Walbank, M.W. Frederiksen y R.M. Ogilvie (eds.): *Cambridge Ancient History<sup>2</sup>, VIII: Rome and the Mediterranean to 133 BC*: 17-43. (Cambridge University Press). Cambridge.
- SOLANA SÁINZ, J.M. (1992): "Fuentes antiguas de Salamanca". En *Actas del I Congreso de Historia de Salamanca (Salamanca, 1989)*, I: 269-283. Salamanca.
- TIR: *TABULA IMPERII ROMANI. Hoja K-29: Porto. Conimbriga, Bracara, Lucus, Asturica*. (1991). Madrid.
- VALCÁLDER, V. (1995): "La *Vita Hannibalis* de C. Nepote". *Veleia*, 12: 267-286.
- VILLAR VIDAL, J.A. (1993): *Tito Livio. Historia de Roma desde su fundación. Libros XXI-XXV*. Biblioteca Clásica Gredos, 176. Madrid.
- VILLARONGA I GARRIGA, L. (1973): *Las monedas hispano-cartaginesas*. Círculo Filatélico y Numismático. Barcelona.
- WATTENBERG SANPERE, F. (1959): *La región vaccea. Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero*. Biblioteca Praehistorica Hispana, II. CSIC. Madrid.
- WELLS, P.S. (2001): *Beyond Celts, Germans and Scythians. Archaeology and identity in Iron Age Europe*. Duckworth. Londres.